

# El lugar del otro en la construcción del cuerpo

*The role of the other in the construction of the body*

**Mariángeles Marchiano**

Correspondencia:  
marchianomariangeles@gmail.com

Filiaciones Institucionales:  
Universidad Nacional de Rosario, Argentina

**Dolores Peyrone**

Correspondencia:  
psdolorespeyrone@gmail.com

Filiaciones Institucionales:  
Universidad Nacional de Rosario, Argentina

**RESUMEN:** Nuestro interés es realizar un recorrido por los vericuetos subyacentes a los procesos de subjetivación tempranos que nos permiten situar la construcción de un cuerpo. La asunción subjetiva de un cuerpo, simbolizarlo como un lugar para vivir en él, no es algo que al sujeto le viene dado. Este recorrido nos permitirá reflexionar en torno al lugar fundamental del otro primordial - de su mirada, su caricia, su voz - en la constitución del sujeto, por tanto, en el armado del cuerpo; sin desconocer el papel central del contexto social y del otro humano en el armado de su historia singular.

**PALABRAS CLAVE:** cuerpo - otro - sujeto - clínica psicoanalítica - intervenciones

**ABSTRACT:** The purpose of this paper is to make a journey through the early subjectivation processes that allow us to situate the construction of a body. The subjective assumption of a body, symbolizing it as a place to live in, is not something that is given to

## Cómo citar:

Marchiano, M y Peyrone, D. (2023) El lugar del otro en la construcción del cuerpo. En *Revista psicoanálisis en la universidad* N°7. Rosario, Argentina, UNR Editora. Páginas 75-91.

ISSN: 2683-9938 (en línea)



**Licencia:** Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

**Responsabilidad editorial:**  
Universidad Nacional de Rosario.  
Argentina. Facultad de Psicología.

**Recibido:**  
25 - 11 - 2021

**Aceptado:**  
25 - 08 - 2022

**Publicado:**  
25 - 05 - 2023

the subject. This journey will allow us to reflect the fundamental place of the primordial other: his gaze, his caress, his voice in the constitution of the subject; in other words, in the construction of the body without ignoring the key role of the social context and of the human other in the construction of his singular history.

**KEY WORDS:** Body - other - subject - psychoanalytic clinic - interventions

## APROXIMACIONES A LA COMPLEJIDAD DEL ARMADO CORPORAL: UNA INTRODUCCIÓN

La vida, sin nombre, sin memoria, estaba sola. Tenía manos, pero no tenía a quién tocar. Tenía boca, pero no tenía con quién hablar. La vida era una, y siendo una era ninguna. Entonces el deseo disparó su arco. Y la flecha del deseo partió la vida al medio, y la vida fue dos. Los dos se encontraron y se rieron. Les daba risa verse, y tocarse también.

EDUARDO GALEANO<sup>1</sup>

Para comenzar, consideramos necesario en primer lugar realizar un recorrido por los vericuetos subyacentes a los procesos de subjetivación tempranos que nos permiten situar la construcción de un cuerpo. Construcción de un cuerpo, dado que la asunción subjetiva de un cuerpo, simbolizarlo como un lugar para vivir en él, no es algo que al sujeto le viene dado. En otros términos - y tomando los desarrollos de Esteban Levin -, para apropiarse del cuerpo, el niño deberá realizar sucesivamente importantes conquistas; en relación a su espacio, su tiempo, sus movimientos, sus gestos. Punto decisivo: “tenemos un cuerpo (órgano) que, como lo dice la expresión: “el propio cuerpo”, tendrá que ser de alguien (un sujeto) para propiamente ser un cuerpo y no una pura carne (...)” (Levin, 2011, p.16).

Ahora bien, ¿por qué afirmar que el cuerpo se construye?, ¿cómo entendemos la construcción del cuerpo a partir de los vericuetos subyacentes a los procesos de subjetivación tempranos?

Para acercarnos a la comprensión de

estos interrogantes tomaremos los aportes de Françoise Dolto (esquema corporal e imagen del cuerpo), Donald W. Winnicott (teorizaciones vinculadas a la idea de que el cuidado físico es cuidado psicológico), Piera Aulagnier (conceptualización de cuerpo imaginado) y Mahmoud Sami-Ali (teorizaciones del rostro) respecto de las operaciones originarias constitutivas del sujeto y su armado corporal. Siguiendo la misma línea, Ricardo Rodulfo nos permitirá reflexionar en torno al primer lugar en el que se mira el niño: el rostro en la función materna; en términos del autor “(...) el lugar decisivo para donar un cuerpo imaginario a un ser que aún no lo es, no terminado de hacer y que carece de un cuerpo habitable por el momento” (Rodulfo, 1992, p. 79). Otro autor que realiza una invaluable contribución a nuestra práctica es Fernando Ulloa, quien nos acerca el concepto de ternura “(...) como inicial escenario donde el cachorro nacido humano, accederá a la condición de sujeto pulsional” (Ulloa, 2000, párrafo 15). Asimismo, nos apoyaremos en las teorizaciones de Silvia Bleichmar quien resalta el gesto de volver una y otra vez a sumergirnos en lo originario, refiriéndose así a los movimientos que fundan al sujeto psíquico.

Este recorrido nos permitirá reflexionar en torno al lugar fundamental del otro primordial - de su mirada, su caricia, su voz - en la constitución del sujeto, por tanto, en la construcción de un cuerpo; sin desconocer el papel central del contexto social y del otro humano en el armado de su historia singular. Nos detendremos especialmente en aquellas cuestiones significativas con las que nos encontramos en la clínica psicoanalítica, para lo cual tomaremos fragmentos de un caso en el

que las intervenciones han estado orientadas a rearmar algo de un cuerpo que se encontraba desubjetivado y con escasas identificaciones. A partir de aquí nos preguntamos ¿qué trabajo de escritura allí es posible? Repensar nuestra posición e intervenciones en el complejo campo de la clínica psicoanalítica se torna un camino no solo necesario sino ineludible.

#### DEL ORGANISMO AL CUERPO: EL LUGAR DEL OTRO

- Tía, háblame: tengo miedo porque está muy oscuro.  
 —¿Qué ganas con eso? De todos modos no puedes verme.  
 — No importa, hay más luz cuando alguien habla.

SIGMUND FREUD <sup>2</sup>-

¿Qué lugar tiene el otro –su mirada, su voz, su caricia– en el armado del cuerpo?, ¿por qué afirmar que el cuerpo se construye?

Escribe Bleichmar (2000):

La primera identificación que la madre propone, o que el otro propone, es una identificación en sentido ontológico, dice “¿Qué es?”. Es un ser humano. Sólo a continuación podrá ser identificado con todos sus atributos, pero la condición primera es este emplazamiento en el orden de lo humano que define todos los modos de cuidado, precisamente porque la vida humana tiene ese carácter de lo sagrado, de lo sagrado en el sentido de que no se reduce a sus valores prácticos sino que excede permanentemente su utilidad. (p. 307)

Nos dice aquí del peso de la “apropiación ontológica”, refiriéndose así a los

movimientos que fundan al sujeto; y a ese organismo devenido cuerpo.

En la misma línea, Levin (2001, párrafo 22) planteará que no es por sus órganos que un sujeto se diferencia de otro sino por las escenas e imágenes que puede producir, y al hacerlo ellas lo representarán a él, siempre y cuando el sujeto haya sido mirado, no como objeto sino como sujeto que es parte de un mito familiar que lo preexiste; más allá de su organicidad, discapacidad o diagnóstico patológico.

Entonces, del organismo al cuerpo; pues la estructuración del sujeto no es sin lo biológico, se parte de un organismo pero es en relación a otro que se va construyendo, es decir; lo biológico es una condición necesaria pero no es suficiente para lograr la complejización psíquica. En términos de Bleichmar podemos afirmar que la presencia humanizante del otro humano <sup>3</sup> crea sobre ese producto de la naturaleza que tiene a su cargo, sobre el puro organismo biológico, una subversión que lo arranca de ese estado natural y lo vuelca a la producción simbólica. Por tanto, el otro resulta fundamental no sólo porque se ocupa del cuidado de la vida biológica sino “porque en ese cuidado transmite modos de subjetivación que generan ese ser extraño que es el hombre, desadaptado de la vida natural como condición misma de su adaptación al medio humano” (Bleichmar, 2005, p. 34).

Siguiendo a la autora, nos encontramos aquí con el hecho de que esta prematuración arroja al infans a una situación de absoluta dependencia del otro. Infans supone que el cachorro humano nace sumido en una impotencia motriz y dependencia de la lactancia. En otros términos, esta noción objetiva del inacabamiento anatómico del sistema piramidal, implica una

prematuration específica del nacimiento en el hombre que supone la imprescindible presencia de otro en este primer tiempo. Sin embargo, lo que nos interesa resaltar aquí es que el otro no sólo otorgará permanencia, sino que introducirá al pequeño en un mundo de palabras que irán marcándolo.

Una autora que supo teorizar la complejidad cuerpo/sujeto, demostrando el entrecruzamiento ineludible de ambos conceptos, fue Dolto. A través de sus conceptos de esquema corporal e imagen del cuerpo remarcó la importancia del otro en la constitución de un cuerpo. Por esquema corporal esta autora establece que se trata de lo que especifica al individuo como representante de la especie humana; este esquema que es el mismo para todos, funciona como el intérprete activo o pasivo de la imagen del cuerpo y permite la objetivación de una relación con los otros. A diferencia del esquema, la imagen del cuerpo es propia de cada uno, está ligada al sujeto, a su historia. Se trata de la síntesis de nuestras experiencias emocionales. Dolto la entiende como "(...) la *encarnación simbólica inconsciente del sujeto deseante* (...)" (Dolto, 2015, p. 21, énfasis del original). Asimismo, este sujeto inconsciente deseante existe (con respecto al cuerpo) ya desde la concepción. Esta imagen es memoria inconsciente pero también es actual, interrelacional, actualizable en el aquí y ahora; y es a partir de este entrecruzamiento entre la imagen del cuerpo con el esquema, que podemos comunicarnos con los otros.

Siguiendo la misma línea en torno a lo originario, Winnicott nos aporta una lectura sumamente lúcida al afirmar que en el principio está la función materna, resaltando el lugar central de los cuidados

maternos para el desarrollo del infans. Winnicott desarrolla esta idea en un escrito del año 1956 donde explica que en la fase más precoz de la función materna aparece un estado especial de la madre, una condición psicológica que denomina "preocupación maternal primaria". En este estado es importante que la madre esté dedicada, pudiendo adaptarse delicada y sensiblemente a las necesidades del recién nacido. La madre que alcanza este estado, aporta un marco en el que la constitución del pequeño empezará a hacerse evidente y en el que las tendencias hacia el desarrollo empezarán a desplegarse. De este modo, el pequeño experimentará movimientos espontáneos, convirtiéndose así en poseedor de las sensaciones que son apropiadas a esta fase precoz de la vida.

Winnicott afirma que las necesidades que al principio son corporales, paulatinamente pasarán a ser necesidades del yo. De este modo comienza a existir una relación particular entre la madre y el pequeño, a partir de la cual el niño podrá comenzar a edificar en la madre la idea de un otro. El reconocimiento de la madre necesitará de experiencias positivas; es decir, si la madre aporta una adaptación suficiente a la necesidad, si aporta un "medio bueno o suficiente", el desarrollo del pequeño no se verá comprometido. Siguiendo esta misma línea, en su escrito "La teoría de la relación entre progenitores - infante" el autor le otorga un lugar fundamental a lo que denomina "empatía materna". Esta idea de empatía, de la capacidad para sentir lo que siente el otro, es primordial en este primer momento de la constitución subjetiva. Además, implica un reconocimiento de la alteridad del hijo. En 1963 agregará que la madre como sostén deberá satisfacer sus necesidades fisiológicas y ser

confiable, deberá identificarse con el bebé que crece dentro de ella y así llegar a tener una intensa sensación de las necesidades del infante.

Ahora bien, lo que nos interesa subrayar es que, si bien este sostén implica sostener físicamente al infans, Winnicott afirmará que se trata de una manera que tiene la madre de demostrarle amor al niño. Por tanto, en esta etapa el cuidado físico es cuidado psicológico; en palabras del autor:

Sería erróneo anteponer la gratificación instintiva (alimentación, etc.) o las relaciones objetales (relación con el pecho) a la cuestión de la organización del yo (es decir, al yo del infante reformado por el yo materno). La base de la satisfacción instintiva y de las relaciones objetales es la manipulación, el manejo y el cuidado generales del infante (...). (Winnicott, 2015a, p. 64)

Hasta aquí, los desarrollos de Winnicott nos acercan a una noción fundamental para pensar el lugar trascendental de la madre (función materna) en el armado del cuerpo. Si bien en un primer momento la dispersión fisiológica y corporal del infans - su prematuración - lo ubica en una dependencia absoluta del otro, lo importante aquí es que este otro ofrecerá algo más, ofrecerá con sus cuidados una presencia amorosa, un sostén sensible a las necesidades del recién nacido.-

Los desarrollos de Winnicott nos permiten reflexionar en torno a esa situación primitiva, estructural y existencial de la constitución subjetiva. En “Sobre las bases del Self en el cuerpo” escribe: “Eencialmente, el *self* se reconoce a sí mismo en los ojos y en la expresión del rostro de la madre, y en el espejo que puede lle-

gar a representar el rostro de la madre” (Winnicott, 2008, p. 319, énfasis del original).

A partir de esta idea, nos interesa tomar los desarrollos de este autor con respecto al papel de espejo del rostro de la madre. En 1971 Winnicott explica que en el desarrollo emocional el precursor del espejo es el rostro de la madre. El autor describe la experiencia del amamantamiento y señala que es probable que el infans cuando se encuentra con el pecho no lo mire y que en su lugar mire el rostro de la madre. Con esta idea el autor sugiere que el bebé cuando mira el rostro de la madre se ve a sí mismo. En sus palabras: “(...) la madre lo mira y lo que ella parece se relaciona con lo que ve en él” (Winnicott, 2005, p.148); “Si el rostro de la madre no responde, un espejo será entonces algo que se mira, no algo dentro de lo cual se mira” (p.149). Entonces, desde sus postulados, ser visto es la base de la mirada creativa.<sup>4</sup>

Por tanto, podemos afirmar que la asunción subjetiva de un cuerpo, simbolizarlo como un lugar para vivir en él, no es algo que al sujeto le viene dado. Para analizar la cuestión del cuerpo y sus avatares, tomaremos dos escritos de Rodolfo, donde trabaja lúcidamente en torno a aquellos efectos estructurantes del Otro primordial - en tanto legalidad mítico cultural - en la constitución del sujeto. Dicho autor advierte así la importancia en ese tiempo que podríamos denominar temprano, del rostro de la función materna como único lugar que hay para vivir, para donar un cuerpo.

En 1999, en “Dibujos fuera del papel. De la caricia a la lectoescritura en el niño”, Rodolfo se plantea interrogantes en torno a qué condiciones a la vez previas y mínimas deben darse y qué trabajos psí-

quicos llevarse a cabo para que un simple espejo<sup>5</sup> de la vida cotidiana pueda operar como tal e implantar sus propios efectos en la subjetividad. Respecto a estos interrogantes, este autor introducirá la noción de “caricia” como una autoescritura del cuerpo.

Caricia que Rodulfo aborda como un juego que se da entre el niño y alguien muy especial para él y que constituye una verdadera escena de escritura. Este autor sostiene la idea de que esta caricia produce placer en el niño y es a través del placer que el niño se subjetiva - pasando así del organismo al cuerpo - y se escribe en tanto corporeidad. En palabras del autor:

El acariciar, se revela en su valor de juego, acto de juego, manifestación del jugar. (...) El acariciar es una de las prácticas, uno de los dispositivos, *secuencia de jugares*, en fin, que van formando lo que decimos “cuerpo”, que entonces deja de ser pensado como una unidad previa al trazado de un tejido de caricias. Junto a otras operaciones, *funda* cuerpo. (Rodulfo, 2012, p. 39, énfasis del original).

La caricia por tanto tiene valor significativo y Rodulfo la vincula a aquellas operaciones de cuerpo que son plenamente subjetivas. La caricia es toda una escritura, toda una manera de escribir lo corporal. Siguiendo al autor, podemos entonces pensar al cuerpo como un tejido de caricias (propias y de otros). Hablamos pues de inscripciones tempranas; en otras palabras, cada vez que el otro acaricia un bebé le está dibujando su cuerpo, inscribe su cuerpo. El modo en que este otro primordial agarra, mira, toca y se deja tocar; todo eso va haciéndole un cuerpo al bebé.

Podemos pensar la caricia en sus múl-

tiples canales: mirada acariciante, voz acariciante, función envolvente que se constituye acariciando. Por todo esto es que Rodulfo llamará caricia a todo tipo de tocamiento y de intervención corporal que deja marca, toda una manera de escribir lo corporal.<sup>6</sup> En este punto, podemos situar una experiencia que integra muchos elementos: el amamantamiento. Muchos elementos porque no sólo nos referimos al plano oral; pues no podemos dejar de lado el hecho de que el amamantamiento se dé en el marco de otro cuerpo, de un brazo que sostiene, de una voz que susurra con cierta musicalidad. La voz entonces es también una caricia. Por tanto, la caricia subjetiva, la caricia transforma un pequeño mamífero en un sujeto deseante y lo que se vislumbra de esto es que “(...) no podemos prescindir de estos actos, de estos gestos, cuando nos proponemos estudiar los procesos de subjetivación tempranos” (p. 43). Es notable, en patologías graves, nada tan dañado y deconstituido como ese intercambio de toques que constituye el acariciar.

A continuación, tomaremos la segunda parte del libro de Rodulfo “Estudios Clínicos. Del significante al pictograma a través de la práctica psicoanalítica” donde lleva adelante un análisis acerca de patologías graves al asociarlas y brindarles una encarnadura en la “experiencia de la vivencia de satisfacción”. Rodulfo se pregunta por la función que cumple la satisfacción en la formación del psiquismo. Función que no es mítica, y en esto precisamente radica el desmontaje que realiza este autor; pues no se trata de una satisfacción mítica o fantasmática, la satisfacción debe ser efectiva, lo cual no excluye el lugar de lo mítico<sup>7</sup>.

Para ello Rodulfo vuelve a uno de los

pasajes más metapsicológicos de Sigmund Freud ([1900] 2008, pp 505- 612) sobre este tema, donde la satisfacción no se encuentra reducida a lo orgánico. En palabras del autor:

(...) de un lado están las que Freud designa como “grandes necesidades corporales” y tras desfilan por la “experiencia de la vivencia”, del otro unas demasías de huella: la subjetividad. El acontecimiento de la satisfacción trabaja deslindando un antes y un después (...). (Rodulfo, 1992, p. 239)

Freud describe entonces la vivencia de satisfacción como huella, marca, “matriz”. Por su parte Rodulfo agregará:

(...) si no tenemos motivo alguno para suponer un aparato “antes”, sí lo tenemos - y bien de orden clínico - para imaginar que así funcionaría el aparato si la categoría de “la experiencia de la vivencia” fracasara en escribirse. Aquí se nos imponen los fenómenos de hipertrofia sensorial exasperada, de aborrecimiento de la estimulación exógena, y el desmantelamiento de las escrituras en el autismo y en la depresión anaclítica. (Rodulfo, 1992, p. 241)

El autor se pregunta a partir de aquí cuáles son por tanto los resultados, los efectos del establecimiento histórico de la experiencia de la vivencia de satisfacción. Sitúa en primer lugar la constitución de un movimiento deseante que ya no abandonará jamás el psiquismo y se constituirá en su eje organizador. El segundo resultado es la ligadura a un objeto humano. Cabe mencionar que Freud establece que sin el “auxilio ajeno” la vivencia de satisfacción no se puede componer. La experiencia de la vivencia de satisfacción aparece enton-

ces como el medio, el puente, para abrochar el psiquismo a un objeto humano (función materna). Advertimos aquí que no se trata de una satisfacción de pequeño circuito “orgánico” la que se pone en juego: es una satisfacción humanizante, que liga subjetividades y pasa por subjetividades. Por último, el tercer resultado es la escritura en el cuerpo del paso por ahí de la “experiencia de la vivencia”, más precisamente: escritura *del* cuerpo. En otros términos, no hay un cuerpo “anterior”, una hoja en blanco en la cual la satisfacción se escriba. Siguiendo a Rodulfo en verdad, si eso pasa, pasa sí después.

A partir de aquí entonces, nos resulta fundamental remarcar que el cuerpo se escribe, mal o bien, a través de la vivencia de satisfacción. En este lugar revemos el extraordinario valor del concepto *la experiencia* de la vivencia de satisfacción, pertinente para pensar el estatuto de la caricia y el acariciar. Esta experiencia funciona entonces como experiencia de subjetivación, acarrea ese efecto, es la consecuencia de experimentar la satisfacción. La satisfacción se concibe por tanto como un trabajo de ligadura, “que amarra al cuerpo y amarra a objetos humanos” (p. 243). Pictograma de Aulagnier es un buen nombre para estas marcas en el cuerpo, efectos de la escritura.

En “Observaciones sobre la estructura psicótica” Aulagnier propone el concepto de “cuerpo imaginado”. Para ella, si bien la relación madre-hijo no espera al parto para existir, para su estudio realiza un recorte y analiza esta relación desde el momento en que comienza su historia biológica. Puede decirse que esta relación se instaure desde el momento en el que una mujer se entera que está embarazada. En este momento, en la mayoría de los ca-



tos, se establece una relación imaginaria en la que el hijo no es representado como un embrión en desarrollo sino como un “cuerpo imaginado”. Con esta idea de cuerpo imaginado esta autora se refiere a un cuerpo completo, unificado y dotado de atributos. Sobre esta imagen del embrión se filtra la libido materna.

Al respecto, es pertinente mencionar un ejemplo que - en el libro “Clínica psicoanalítica y neogénesis”- nos da Bleichmar, donde sitúa que luego de ver una Ecografía, las madres hablan con convicción como si tuvieran un niño que piensa, que dice, que informa. En palabras de la autora, la madre recubre ese pedazo fetalizado de la naturaleza y lo convierte en un ser humano “igualito a fulano de tal”.

Podemos pensar entonces que el cuerpo imaginado funciona como espejo para ir el niño a mirarse. Un autor que también resalta este lugar de espejo del rostro del otro primordial, en tanto objeto que funda todos los objetos-espejo, es Sami-Ali. Este psicoanalista considera que de todos los componentes de la imagen del cuerpo el rostro constituye una problemática privilegiada (Sami-Ali, 2006, pp 105-132). Asimismo sitúa la identidad en torno del sí mismo en tanto rostro; rostro que no existe en el plano visual sino para otro y desde el punto de vista del otro. El hecho de tener un rostro que pertenece al sí mismo exige la mediación del otro en cuanto rostro. “Hemos retornado así a una de las raíces de la subjetividad, que nace en una situación donde entre la madre y el niño, antes de la experiencia del espejo, está implicada una circularidad de intercambios en cuyo transcurso se aprenden las palabras de afecto en tanto se va perfilando el aspecto expresivo de todas las cosas” (Sami-Ali, 2000, p. 191). Plantea que el suje-

to comienza por reconocerse en un rostro que lo reconoce y que le da la certeza de tener una identidad. Pueden pensarse tres tiempos del narcisismo para este autor: en un primer tiempo está el no tener rostro; luego, tener el rostro del otro (materno); y por último, surge la percepción del rostro del otro como otro. En este tiempo el bebé registra la diferencia que existe entre el rostro de la madre y el rostro de los extraños; pero aquí lo que Sami-Ali situará como central es que este registro de la diferencia inaugura la posibilidad de ser él mismo diferente a la madre, es decir, asumir que él mismo porta un rostro diferente al de la madre.

Este recorrido y las lecturas de los autores antes mencionados - Dolto, Winnicott, Rodulfo, Aulagnier, Bleichmar, Sami-Ali - nos ha permitido adentrarnos y desplegar la idea de que el cuerpo se construye y en esta construcción tendrá un lugar fundamental y estructurante el otro primordial. Aquí podemos agregar, siguiendo a Levin, que la imagen del cuerpo se estructura como efecto del lazo primario con el otro primordial. Otro que no será un estímulo o un estimulante; la madre (o quien cumple su función) mira al niño y le habla, le canta, lo acaricia, lo toca, “montando así una escena sostenida en un escenario que supone siempre una producción subjetiva y no motora, ni automática y mucho menos anónima” (Levin, 2008, p. 94).

En suma, el cuerpo que recibimos, el de los genes, debemos hacerlo nuestro, debemos hacer un trabajo subjetivo, un trabajo constructivo, el de crearlo; en otras palabras y tomando a Rodulfo, escribirlo. En aquellas situaciones clínicas donde lo que se pone en primer plano son ciertas dificultades en relación al armado corporal, nuestro trabajo tendrá

un inmenso valor subjetivo, trabajo de simbolización, trabajo de escritura.

Con el objetivo de desplegar las cuestiones antes mencionadas, en el apartado siguiente nos detendremos en una parte significativa de lo que fue el trabajo clínico con una joven de 26 años que llega a consulta con diagnóstico de Retraso Mental Moderado. La madre de L. consulta porque su hija presenta momentos de notable agresividad especialmente con la familia, desencuentros que conllevan diversas situaciones conflictivas en la convivencia; sitúa además gran dificultad para encontrar espacios exogámicos para ella.

En los primeros encuentros en el Consultorio, L. se mostraba rígida, con cierta torpeza en sus movimientos, parecía desconocer su propia corporeidad; por momentos con mirada ausente y cuerpo despojado, mostraba notables dificultades en el armado de su imagen corporal. L. se presentaba como una niña, se expresaba y vestía como una niña. En L. predominan procesos primarios en su constitución subjetiva que se ponen de manifiesto en el modo de relación que mantiene con sus vínculos primarios. L. asistía a un Centro de Día, y si bien allí mantenía ocasionalmente ciertos vínculos con otros, se observaba una gran dificultad en sus experiencias relacionales. Es en este punto que se consideró fundamental pensar para ella nuevos espacios de sociabilización y vínculos, por lo que en el inicio del tratamiento se trabajó en el armado de un espacio de Acompañamiento Terapéutico que le permita a esta joven posicionarse en un afuera.

En este caso, en donde nos encontramos con un pobre armado corporal, nos preguntamos: ¿qué trabajo de escritura allí es posible?, ¿cómo rearmar histo-

rias, ficciones creativas que le permitan a esta joven apropiarse de ese, su cuerpo?, ¿cómo generar una experiencia diferente que le permita habitarlo?

A lo largo de la transmisión de Rodulfo hemos rastreado que, basándose en la Carta 52 de Freud, este autor supone al psiquismo como un complejo de escrituras, estratos de escrituras de diferente naturaleza, un sistema plural que no se reduce a un solo tipo de escrituras. A partir de este modelo clínico, la caricia por ejemplo, tendrá tanto valor de escritura como una palabra. Trabajamos entonces con un cuerpo que no solamente es anatomía y fisiología, es todo lo subjetivo y afectivo de ese cuerpo; de allí la importancia de la escritura y su marca. Es a partir de aquí que nos interrogamos por las implicancias clínicas de esa idea de escrituras y re-escrituras.

#### INTERVENCIONES CLÍNICAS, TRABAJOS DE ESCRITURA

(...) –Mira– le dice el amigo señalando el suelo.

Baldwin mira. No ve nada.

–Mira, mira.

Nada. Allí no hay nada que mirar, nada que ver. Un cochino charquito de agua contra el borde de la acera y nada más. Pero el amigo insiste:

–¿Ves? ¿Estás viendo?

Y entonces Baldwin clava la mirada y ve. Ve una mancha de aceite estremeciéndose en el charco. Después, en la macha de aceite ve el arcoíris. Y más adentro, charco adentro, la calle pasa, y la gente pasa por la calle, los naufragos y los locos y los magos, y el mundo entero pasa, asombroso mundo lleno de

mundos que en el mundo fulguran; y así gracias a un amigo, Baldwin ve, por primera vez en su vida ve.”

EDUARDO GALEANO <sup>8</sup>

En un recorrido conceptual repleto de matices y haciendo alusión a la invalidez infantil como estado propio de los primeros tiempos del sujeto humano, Fernando Ulloa (2012) escribe:

La ternura, siendo de hecho una instancia ética, es inicial renuncia al apoderamiento del infantil sujeto. Para definirla en términos psicoanalíticos, diré que la ternura es la coartación - el freno - del fin último, fin de descarga, de la pulsión. Esta coartación del impulso de apoderamiento del hijo, este límite a la descarga no ajeno a la ética, genera dos condiciones, dos habilidades propias de la ternura: la empatía, que garantizará el suministro adecuado (calor, alimento, arrullo, palabra) y, como segundo y fundamental componente, el miramiento. Tener miramiento es mirar con amoroso interés a quien se reconoce como sujeto ajeno y distinto de uno mismo. (p. 122)

El autor situará además al miramiento, el buen trato y la empatía como base de la constitución del sujeto ético; tomando los invaluable aportes de sus conceptualizaciones a nuestra práctica clínica nos preguntamos: ¿qué devuelve nuestra mirada, la que sustenta nuestras prácticas en el complejo campo de la clínica psicoanalítica?, ¿cómo se mira al sujeto?, ¿cómo puede un sujeto escaparse de la fijeza que muchas veces lo nombra (¿lo nombra?)?

En numerosas ocasiones nos encontramos en las primeras entrevistas con que los sujetos son presentados (o se presentan) a través de categorías diagnósticas

realizadas por diversos profesionales (o no). Diagnósticos que –realizados a nivel descriptivo y fenomenológico– lejos de hablar del sujeto y de su padecer, describen sus síntomas y los encasillan en nomenclaturas estancas; determinando así el modo en que se mira y se piensa al sujeto. Desde estos discursos hegemónicos se analiza al sujeto de manera aislada desconociendo así el papel del contexto social y del otro humano en el armado de su historia singular. Aquí el cuerpo aparece dissociado del sujeto, transformándose así en un objeto medicable, manipulable, remendable, en suma disciplinable. Como analistas, tomando los aportes de Bleichmar, consideramos que esta omisión de lo singular es sumamente desubjetivante, tomamos distancia de aquellas concepciones donde se somete al sujeto a “(...) múltiples tratamientos ortopedizantes que han dejado intocadas las estructuras de base que las generan” (Bleichmar, 2002, p. 168) y “(...) fragmentando lo poco de sujeto que había en múltiples <<funciones>> (...)” (p. 145).

Ahora bien y retomando los interrogantes anteriormente planteados ¿qué devuelve nuestra mirada en el encuentro con un sujeto? Como ya hemos adelantado, luego de las Primeras Entrevistas con L., la analista considera oportuno el armado del dispositivo de Acompañamiento Terapéutico (A.T.).

Los primeros encuentros de L. con su Acompañante se plantearon como salidas de su casa (cabe señalar aquí que L. no salía de su casa excepto para asistir a un Centro de Día, sucediéndose en numerosas oportunidades que durante semanas se ausentaba perdiendo todo tipo de vínculos exogámicos); al comienzo, la actividad elegida por esta joven fue la de las caminatas con diversos destinos. Para el

emprendimiento de cada actividad fue necesario en principio la construcción de un escenario / marco en el que intervinieron tiempos planificados, pasos a seguir; pues “salir de su casa” parecía significar para L. salir a un mundo inmenso, desconocido. Puesto que en el dispositivo clínico de A.T. consideramos que los escenarios no preexisten, fuimos creando los espacios en cada encuentro, inventando y reinventando de acuerdo a los acontecimientos que iban sucediéndose y a las posibilidades de L. en su singularidad.

Ahora bien, ¿qué sucede cuando el cuerpo de un sujeto (por una patología de base o por la posición que ocupa en la historia familiar o en el discurso social) no revela más que su organicidad? La tarea de la Acompañante fue prestar además de una mirada, una voz, un cuerpo. Al comienzo L. necesitaba tomarse de su brazo para andar e incluso al momento de cruzar la calle en lugar de dirigir su mirada al frente (al semáforo, por ejemplo) era hacia su Acompañante a quien miraba, al igual que cuando quien atendía un Kiosco le preguntaba qué gaseosa quería comprar. Es destacable que también estaba ausente la pregunta: ¿cruzo?, ¿qué gaseosa puedo comprar (o mejor aún, ¿qué quiero comprar) ?; era otro quien siempre sabía por ella. Aquí, cabe señalar, el trabajo en sus sesiones era fundamental. L. siempre llegaba al Consultorio acompañada de su madre, se mostraba callada, casi ausente y era su madre quien parecía hablar en su nombre. L. encontraba notables dificultades al momento de expresarse, se hacía fundamental un trabajo que le permita habilitarse, comenzar a hablar en nombre propio. En ocasiones, el propiciar esta autonomía llevaba a que L. de un modo inaugural empiece a tomar algunas decisiones. Fue

así que comenzó a cambiarse sola, a elegir su vestimenta y a maquillar su rostro para asistir a sesión. En ocasiones, vestimenta más próxima a un disfraz, sin embargo L. en ese movimiento comenzaba a jugar con su cuerpo, a vestirlo, dibujarlo, adornarlo. En todo ese largo proceso podía comenzar a leerse algo de cierta rebeldía, pero ya no desde el enojo, desde ese pegoteo que existía con su madre; se trataba más bien de una rebeldía que le permitía comenzar a armar, a escribir algo propio.

El trabajo con esta joven de 26 años se centró en donar otra imagen (en donar imagen). En el espacio de A.T., en ocasiones, sin más recursos L. alzaba la voz y como una niña, con cierto capricho, manifestaba querer todo lo que encontraba en el Kiosco. Parecía no lograr controlar su cuerpo y con bruscos movimientos en más de una oportunidad L. terminaba sentada en el piso manifestando gran enojo. Tal situación se repitió, de todos modos el Kiosco continuó siendo uno de los destinos del A.T., pero allí la apuesta de la Acompañante se centró en armar otra escena, devolver otra mirada a L., una que habilitara un recorte; ya no era una niña.

L. poco a poco pudo ir apropiándose de ciertos recursos, creando con ellos la posibilidad de hacer con su cuerpo, con su propia voz. Fue ella quien –en nombre propio– pudo en otro momento preguntar, elegir y “mirar antes de cruzar”. Estos movimientos no fueron producidos sin dificultades; sin embargo, una propia mirada comenzó a crearse. La Acompañante aquí oficio como otro espejar, devolviendo una imagen que hace al reconocimiento habilitante del propio cuerpo, soporte narcisizante.

Otro destino nada previsto fue una “Librería de compra, venta y canje de libros”

donde en los recorridos por el Barrio la Acompañante se detenía cada vez. En una oportunidad L. preguntó: “¿qué estamos haciendo?”. La Acompañante se detenía siempre a mirar los libros dispuestos en la vidriera, algo que claramente estaba vinculado a su propio gusto por la lectura. Fue a partir de esa pregunta que en una oportunidad pudo formular L. su interés por entrar juntas a la Librería; allí miraron, preguntaron y en varias ocasiones solo se quedaron allí. Una vez L. formuló un pedido: “Vamos a comprar un libro para leer”. A partir de ese pedido su Acompañante comenzó a leerle libros en la Plaza, libros de “Historias de amor”; porque a L. le gustaron esos (lo que permitió además poner en palabras algo acerca de su propia historia de amor). De esos encuentros, de este hacer construido en el encuentro con el otro de un modo imprevisto y no pensado, L. tomó algo del otro para hacer-lo propio.

Luego surgieron propuestas que incluyeron la participación en espacios a compartir con otros; fue cuando L. comenzó a vestirse diferente, comenzó a maquillarse, comenzó a mirarse. Luego de algún tiempo, en una clase de Salsa, esta joven pudo formular el pedido: “Esperame afuera”, marcando así un adentro (propio) del cual su Acompañante ya no formaría parte. El A.T. abre así caminos, escribiendo un espacio transicional para que el Acompañado genere sus propias y singulares condiciones de habitar el mundo, creando sus propios dispositivos o habitando de modo singular los ya existentes.

En el trabajo en el consultorio esos movimientos van acompañados de cambios significativos en la relación con su familia. L. empieza a manifestar el deseo de estar

con otros, separándose así de la presencia excesiva y conflictiva que se daba con su madre. En una sesión propone comenzar a escribir cuentos, la analista escribe mientras L. con su relato - con su voz - va haciendo un “trabajo de escritura” donde, a partir de una ficción, logra inventar nuevos espacios y vínculos para sus personajes y para el personaje principal: “una niña que se había perdido porque se salió de su casa”. Con notable precisión y una sensibilidad característica, Michel Foucault escribe:

En cuanto al problema de la ficción, es para mí un problema muy importante; me doy cuenta de que no he escrito más que ficciones. No quiero, sin embargo, decir que esté fuera de la verdad. Me parece que existe la posibilidad de hacer funcionar la ficción en la verdad; de inducir efectos de verdad con un discurso de ficción y hacer de tal suerte que el discurso de verdad suscite, fabrique, algo que no exista todavía, es decir, “ficción”. (Foucault, 1992, p. 162)

A partir de este recurso, el de ficcionar, L. encuentra un nuevo modo de hablar, de poner en palabras lo que le sucede, apropiándose así de aquello que experimenta con *su cuerpo*. En general la protagonista de sus historias era una niña que salía a jugar, que se portaba mal, que hacía o no caso a sus padres, que tenía amigos con los que iba a la plaza. Este material resultaba valioso para abordar cierta posición infantil en ella y para ir no sin dificultad abriendo nuevas posibilidades para su personaje. Es más, esta instancia le daba a esta joven un lugar diferente; ahora como “escritora de cuentos” L. encontraba satisfacción por lo que lograba hacer y producir al escribir. En cada encuentro en el Consultorio sus

cuentos se imprimían, se pulían y en esa realización se desplegaba un miramiento y reconocimiento hacia su producción que suscitaba efectos placenteros en ella, valoraba notablemente sus cuentos.

En “La apertura del psicoanálisis al acontecimiento” Rodulfo expresa “(...) antes que una teoría o una práctica codificada o realizada desde una teoría, *antes* que eso - en sentido no sólo temporal-, el psicoanálisis es una *experiencia*, una experiencia que pasa por el cuerpo, por lo tanto por la subjetividad de alguien (...)” (Rodulfo, 2008, p. 13, énfasis del original). Con respecto a las implicancias clínicas de esta idea de experiencia, en el trayecto con L. nuestro trabajo no fue tanto la búsqueda de su historia pasada, sino la capacidad de historizar, de rearmar historias, ficciones creativas; ficciones que le permitieron a esta joven seguir adelante. Desde nuestras intervenciones nos aventuramos a una apertura posible, haciendo espacio, recreando otra escena; trabajos de escritura que fueron alojando al cuerpo de otro modo. Aquí cobra un gran valor la noción de ternura propuesta por Ulloa (2012, p.122), la cual guió nuestro quehacer permitiéndonos ser sensibles al otro.

En lo que concierne a nuestro hacer cotidiano en la clínica psicoanalítica, creemos que admitir la complejidad de este campo, sus vericuetos, nos lleva precisamente a darle un lugar primordial al sujeto, a su palabra; apostando a la construcción de nuevos sentidos (siempre parciales), nuevas escrituras y re-escrituras que tendrán las marcas de la historia pulsional y social de cada sujeto.

## NOTAS AMPLIATORIAS

1 Galeano, E. (2008) “De deseo somos” en *Espejos. Una historia casi universal*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Siglo XXI

2 Freud, S. ([1905] 2010) “Tres ensayos de teoría sexual” en *Sigmund Freud Obras Completas t. VII*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

3 En términos de Bleichmar “(...) ese adulto que por razones históricas y estadísticas estamos habituados a llamar “madre” ” (2002, párrafo 8). Podríamos agregar además, nos referimos aquí a quien cumple su función - función materna -; es decir, no coincide puntualmente con una persona, ni es sólo una persona la que va a cumplimentar la función; se trata pues del espacio simbólico donde el sujeto se va a constituir.

4 Esta idea nos remite a la Conferencia de Ginebra ([1975]1993, pp 115-144) donde Lacan escribe que el cuerpo adquiere peso por vía de la mirada, afirmando de este modo el poder estructurante de la mirada.

5 Quien inauguró los desarrollos acerca del espejo como estadio fue Jacques Lacan. Este autor sitúa cómo la cría de hombre, alrededor de los seis meses, reconoce su imagen en el espejo. Esta asunción de la imagen especular que el infans asume jubilosamente manifiesta na situación ejemplar que demuestra como “la matriz simbólica en la que el yo [je] se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto” (Lacan, [1949] 2009, p.100).

Ahora bien, en “Dibujos fuera del papel.

De la caricia a la lectoescritura en el niño” Rodulfo retomará los desarrollados acerca del “Estadio del espejo” de Lacan en tanto precursor imprescindible para volver a pensar el estatuto de la especularidad, deteniéndose en el “antes” del espejo como lugar de origen.

6 En la década del 50, el psicoanalista René Spitz descubrió el fenómeno que conocemos como Hospitalismo y llamó Depresión Anaclítica a la patología que producía. De lo que se trataba era de bebés internados (a causa de prematurez o accidentes tempranos) que enfermaban, su crecimiento se detenía o incluso morían; mostrando un comportamiento compatible con la palabra depresión. Rodulfo sitúa –tomando a Spitz– que estos bebés recibían de todo menos contacto humano, nadie jugaba con ellos.

7 Con respecto a la separación entre lo mítico y lo histórico, Rodulfo (1992, p. 243) considera que es un movimiento estéril separar acontecimientos efectivos de mitemas, debido a que se intrincan los unos con los otros. A través del “auxilio ajeno”, incluso el más fechable, entra en masa la dimensión fantasmática interviniendo sobre el punto mismo y en el interior más elemental de la “experiencia de la vivencia”, para nada limitándola por fuera: configurándola con violencia.

8 Galeano, E. (2010) “Aprendiendo a ver” en *Memoria del Fuego III*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Siglo XXI.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

Aulagnier, P. (2005) “Observaciones sobre la estructura psicótica” en *Un intérprete en busca de sentido*. (pp 283-302)

- México: Siglo veintiuno editores.
- Bleichmar, S. (2001) “Inteligencia: el psicoanálisis y sus límites” en *Clínica psicoanalítica y neogénesis*. (pp 297-326) Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (2002) *La inteligencia humana y el osito para dormir*. Diario Página 12 (2002). Recuperado en <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-9171-2002-08-25.html>
- \_\_\_\_\_ (2005) “Modos de concebir al otro” en Revista *El Monitor de la Educación*. N° 4 - 5° Época. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, (pp 34-35).
- \_\_\_\_\_ (2009) “Del irrefrenable avance de las representaciones, en un caso de psicosis infantil” en *La fundación de lo inconsciente. Destinos de pulsión, destinos del sujeto*. (pp 131 - 176) Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Dolto, F. (2015) “Esquema corporal e imagen del cuerpo” en *La imagen inconsciente del cuerpo*. (pp 9-52) Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Foucault, M. (1992) *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta-Endymión.
- Freud, S. ([1900] 2008) “Sobre la psicología de los procesos oníricos” en *La interpretación de los sueños (segunda parte) Sobre el sueño (1900-1901) Sigmund Freud Obras Completas*. (pp 505-612) Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Lacan, J. ([1949] 2009) “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica” en *Escritos I*. (pp 99-105) México: Siglo XXI.
- Lacan, J. ([1975]1993) “Conferencia de Ginebra sobre el síntoma” en *Inter-*

- venciones y textos II.* (pp 115-144) Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Levin, E. (2001) ¿Es posible clonar la discapacidad? Recuperado de <http://www.elsigma.com/colaboraciones/es-posible-clonar-la-discapacidad/397>
- \_\_\_\_\_ (2008) “La imagen corporal sin cuerpo: angustia, motricidad e infancia” en *Revista Intercontinental de Psicología y Educación* - vol. 10, núm. 1, enero-junio, 2008, (pp 91-112) Universidad Intercontinental Distrito Federal, México.
- \_\_\_\_\_ (2011) *La clínica psicomotriz. El cuerpo en el lenguaje.* Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Rodulfo, R. (1992) “La vivencia de satisfacción y la patología grave temprana” en *Estudios Clínicos.* (pp 235-245) Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- \_\_\_\_\_ (2008) “Introducción. La apertura del psicoanálisis al acontecimiento” en *Futuro porvenir. Ensayos sobre la actitud psicoanalítica en la clínica de la niñez y adolescencia.* (pp 13- 34) Buenos Aires, Argentina: Ediciones Novedades Educativas.
- \_\_\_\_\_ (2012) “Juegos de espejos” en *Dibujos fuera de papel. De la caricia a la lectoescritura en el niño.* (pp 169-181) Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Sami-Ali, M. (2000) “La angustia y la patología orgánica” en *El sueño y el afecto, una teoría de lo somático.* (pp 175-221) Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- \_\_\_\_\_ (2006) “Cuerpo y narcisismo. Una teoría del rostro” en *Cuerpo real, cuerpo imaginario. Para una epistemología psicoanalítica.* (pp 105-132) Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Ulloa, F. O. (2000) Una perspectiva metapsicológica de la crueldad. Recuperado de <https://www.psicomundo.com/foros/egp/crueldad.htm>
- \_\_\_\_\_ (2012) “La ternura como fundamento de los derechos humanos” en *Novela Clínica Psicoanalítica. Historial de una práctica.* (pp 116-127) Buenos Aires, Argentina: Libros del Zorzal.
- Winnicott, D. W. ([1956] 2016) “Preocupación maternal primaria” en *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis.* (pp 397-404) Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- \_\_\_\_\_ ([1960] 2015a) “La teoría de la relación entre progenitores- infante” en *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador.* (pp 47-72) Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- \_\_\_\_\_ ([1963] 2015b) “De la dependencia a la independencia en el desarrollo del individuo” en *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador.* (pp 108-120) Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Winnicott, D.W. ([1970] 2008) “Sobre las bases del self en el cuerpo” en *Exploraciones Psicoanalíticas I.* (pp 308-333) Buenos Aires, Argentina: Aguilar.
- \_\_\_\_\_ ([1971] 2005) “Papel del espejo de la madre y la familia en el desarrollo del niño” en *Realidad y juego.* (pp 147-155) Barcelona, España: Gedisa.



MARIÁNGELES MARCHIANO

Psicóloga, Facultad de Psicología, U.N.R.  
Profesora en Psicología, Facultad de Psicología, U.N.R.

DOLORES PEYRONE

Psicóloga, Facultad de Psicología, U.N.R.  
Profesora en Psicología, Facultad de Psicología, U.N.R. Magister en Clínica Psicoanalítica con Niños, Facultad de Psicología, U.N.R.